

PEDAGOGÍA LATINOAMERICANA: CONCEPTO AUSENTE DE IDENTIDAD DESDE LA IDEA DE PENSADORES DE AMÉRICA LATINA

Carolina López López¹

Enviado el 18 de noviembre de 2023

Aprobado el 15 de febrero de 2024

¹Centro de Estudios Profesionales Buenavista (CEPROB). Calle 9ª. Poniente Sur #934 Col. Las Canoítas C.P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

Resumen: La falta de identidad en la educación de América Latina ha tomado un sentido de debate a través de pensadores surgidos en este contexto, quienes han reflexionado sobre las problemáticas históricas acaecidas desde la época colonial, cuestiones de dominación y legitimación de un tipo de cultura, forma de vida o conocimientos; dichas circunstancias han construido una imagen distorsionada de la realidad latinoamericana al compararla, en todo momento, con espacios ajenos a su condición. Por lo anterior, estas reflexiones son analizadas por medio de un enfoque documental-hermenéutico en donde la educación y pedagogía latinoamericanas adquieren importancia para la consolidación de las luchas por el reconocimiento de los pueblos y su emancipación.

Palabras clave: Identidad, colonialidad, Latinoamérica, pensadores de América Latina, pedagogía.

Abstract: The lack of identity in Latin American education acquires a sense of debate, through thinkers who emerged in this context and who reflected on the historical problems that arise from the colonial era, issues of domination and legitimation of a type of culture, way of life or knowledge. Those situations have built a distorted image of Latin American reality, comparing it at all times with foreign spaces, these reflections are analyzed through a documentary-hermeneutic approach where Latin American education and pedagogy acquire importance in the consolidation of struggles for the recognition of peoples and their emancipation.

Keywords: Identity, coloniality, Latin America, Latin American thinkers, pedagogy.

Introducción

En un primer momento, se trata la cuestión de la identidad pedagógica como problemática, reflexionando acerca del papel de la educación en la formación de los sujetos dentro de cada sociedad y de la necesidad de la construcción de una pedagogía latinoamericana que responda a las necesidades de este contexto y de sus regiones, así como de evidenciar que no se ha respondido a las urgentes transformaciones debido a herencias de la colonialidad.

Posteriormente, se menciona de forma breve la metodología utilizada en el proceso de investigación y los motivos de su elección, para después debatir el tema de la identidad como un concepto que adquiere rasgos coloniales y que, por ende, provoca la distorsión de la lectura de la realidad latinoamericana. Sigue a ello una reflexión respecto a cuestiones de educación y pedagogía, por medio del análisis realizado a pensadores de América Latina que interpretaron y denunciaron su realidad, buscando propuestas que reivindicaran lo propio.

En un último momento, se genera un análisis personal a manera de conclusión de los temas expuestos, con la finalidad de reiterar la importancia y necesidad de tales debates, no solo en los espacios académicos universitarios, sino también desde el protagonismo de todos los latinoamericanos como impulsores de cambio que buscan la emancipación y el reconocimiento de saberes e historia locales.

La cuestión de la identidad pedagógica: una problemática actual

La cuestión de la pedagogía representa, ya desde hace varios años, un campo debatible debido a la gran variedad de conceptos, teorías, métodos y enfoques surgidos y que paralelamente se han transformado en diferentes momentos históricos de la sociedad. La propia definición del concepto de pedagogía se vuelve algo complejo, pues cada sociedad tiene una visión diferente de los objetivos de la educación, el porqué de la escuela, la clase de sujetos que se quieren formar y, sobre todo, el papel que la pedagogía tiene en todo ello.

Si ponemos la lupa en el contexto latinoamericano, encontraremos muchas similitudes, pero al mismo tiempo un sinfín de variables que hacen de este espacio un encuentro de muchas cosmovisiones referentes al modo de entender la vida, cultura y educación. Se puede hacer mención desde este momento de una pedagogía latinoamericana, como aquella que se encontraría en nuestro contexto inmediato y que debería tener impregnada una amplia diversidad de aristas metodológicas para responder a las múltiples realidades que existen (pobreza, marginación, migración, contaminación, etc.). Sin embargo, no sucede como tal. Lleras (2010) plantea una situación interesante al respecto:

(...) el problema de la pedagogía no tiene que ver con los niños solamente sino con todos los miembros de una sociedad, los habitantes de una morada esclavizante, oscura, de seres fragmentados. La palabra pedagogía se queda corta. Podría inventarse una nueva; algo así como “antropogogía”. Pero ese no es el problema, naturalmente, sino en qué consiste eso. (p. 238)

En este sentido, se vislumbra una realidad poco alentadora dentro del contexto latinoamericano, donde la educación no ha hecho palpable las transformaciones en los espacios donde es necesario, no porque no existan los conocimientos suficientes, más bien porque la misma historia y los estragos que ésta conlleva han provocado que se padezca de una falta de identidad propia y apegada a la realidad desde la pedagogía de América Latina.

La colonialidad (uno de los rasgos a debatir en este artículo), siendo la continuidad del colonialismo, ha estado impregnada en las diferentes formas de vivir, pensar y ser. Justamente ésta es la tragedia que acompaña a varias naciones situadas como los “dominados” y en quienes se ha postergado una dependencia hacia los “dominadores”, no solo hablando del aspecto económico, sino también epistémico e incluso ontológico, pues “de esa manera seguimos siendo lo que no somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas” (Quijano, 2014, p. 807). Lo anterior invita a reflexionar sobre la urgente necesidad de volver a ser quienes éramos, o en todo caso, de ver la realidad desde una perspectiva propia y no colonizadora.

La educación se convierte, en este sentido, en un ámbito privilegiado desde el cual recuperar reflexiones y proponer alternativas, puesto que los conocimientos permiten las transformaciones necesarias. Sin embargo, ¿qué sucede si también la escuela y la educación se encuentran bajo la sombra de la colonialidad? Sin duda, a partir de esta interrogante se comienzan a gestar las ideas o nociones que señalan las incidencias educativas de lo colonial, en ideales de algunos personajes como José Martí, José Carlos Mariátegui, Paulo Freire y Enrique Dussel, que a lo largo de la historia aportaron significativamente a esta lucha, la cual no siempre se encontró en el plano epistémico, sino también en el campo de batalla donde más de uno pereció.

En la actualidad, las propuestas educativas en América Latina buscan responder a estas realidades complejas y diversas, intentando superar las barreras impuestas por la colonialidad. Se han desarrollado enfoques pedagógicos que promueven la inclusión, la equidad y la justicia social, reconociendo la riqueza cultural y las cosmovisiones locales. Sin embargo, estos esfuerzos aún enfrentan numerosos desafíos, como la resistencia de estructuras tradicionales y la falta de recursos adecuados.

La pedagogía crítica, inspirada en gran parte por las ideas de Paulo Freire, ha sido una herramienta fundamental en este proceso de transformación. Este enfoque pedagógico no solo se centra en la transmisión de conocimientos, sino también en la formación de sujetos críticos capaces de cuestionar y transformar su realidad. La pedagogía crítica busca empoderar a los estudiantes, promoviendo su capacidad para reflexionar sobre su contexto y actuar en consecuencia.

Además, la interculturalidad se ha convertido en un eje central en la educación latinoamericana. Este enfoque promueve el diálogo y el respeto entre diferentes culturas, reconociendo la importancia de valorar y aprender de las diversas tradiciones y conocimientos. La interculturalidad crítica, en particular, va más allá del simple reconocimiento de la diversidad cultural, buscando cuestionar y transformar las relaciones de poder que perpetúan la desigualdad y la exclusión.

A pesar de los avances, la implementación de estas propuestas pedagógicas enfrenta obstáculos significativos. Las políticas educativas a menudo no reflejan plenamente las necesidades y realidades locales, y las prácticas pedagógicas tradicionales persisten en muchos contextos. La formación docente y la disponibilidad de recursos adecuados también son áreas que requieren atención para garantizar una educación de calidad que responda a los desafíos contemporáneos.

En este sentido, la pedagogía en América Latina sigue siendo un campo de debate y transformación constante. La lucha por una educación que refleje las realidades y aspiraciones de los pueblos latinoamericanos continúa, inspirada por las contribuciones de pensadores y educadores que han desafiado las estructuras coloniales y promovido una visión crítica y emancipadora de la educación. En su diversidad y complejidad, ofrece un espacio fértil para la construcción de alternativas que respondan a las múltiples realidades y desafíos que enfrentan las sociedades de la región.

Proceso metodológico

El proceso que permitió la elaboración de este artículo fue la búsqueda, recopilación y selección de textos documentales, a través de diferentes fuentes de información digital pertenecientes a buscadores especializados. La intencionalidad está dirigida al debate de la cuestión pedagógica latinoamericana desde el pensamiento de diferentes personajes, algunos denominados como “maestros de América Latina” y otros autores que aportaron y siguen incidiendo en las ideas emergentes que evidencian y luchan contra la colonialidad.

Este debate se hace posible por medio del enfoque cualitativo, pues resulta ser el más viable debido a que permite una mirada holística y flexible de la problemática antes mencionada, así como la posibilidad de interpretar mediante la hermenéutica como teoría y método de este enfoque, en una dimensión explicativa, a fin de comprender los textos para racionalizarlos y clarificarlos (Quintana y Hermina 2019).

Lo anterior, tiene el objetivo de generar reflexiones actuales respecto a un tema con varias aristas relativas a la educación, pedagogía, sociedad y cultura, a partir de los conocimientos que forman parte del legado de algunos de los muchos pensadores latinoamericanos que han existido a través de la historia.

La cuestión de la identidad... ¿desde la colonialidad?

Hace poco más de 500 años, se produjo un evento histórico sin precedentes que trajo consigo un descubrimiento inesperado: un "Nuevo Mundo" en tierras desconocidas, habitadas por pueblos nativos con costumbres diferentes. Este mundo fue "descubierto" por europeos que, sin dudarlo, se vieron a sí mismos como protagonistas de un legítimo y "necesario" proceso de civilización de esos "pueblos salvajes". Esta visión estaba profundamente arraigada en una cosmovisión etnocentrista. La problemática del colonialismo comienza con este hecho histórico y no se termina con la independencia de los países, como en el caso de México en 1810. Por el contrario, se perpetúa y adquiere otros rasgos a lo largo del tiempo, manifestándose en diversas formas de dominación y explotación que siguen afectando a los descendientes de aquellos pueblos originarios. La herencia del colonialismo se refleja en las desigualdades sociales, económicas y culturales que persisten hasta nuestros días, recordándonos que la lucha por la justicia y la igualdad es un proceso continuo que requiere una revisión crítica de nuestra historia y sus implicaciones actuales.

Estos rasgos se extienden a lo que ahora los autores llaman colonialidad, como una forma de seguir ejerciendo dominio sobre determinados grupos sociales que históricamente se han posicionado como "inferiores" y que grupos dominantes o "superiores" han legitimado tales clasificaciones a lo largo del tiempo. Se trata no solo de una cuestión "racial" o fenotípica que segmenta a la población según el color de la piel o procedencia, pues el problema surge cuando, de antemano, determina la condición social y económica de cada persona, siendo que:

Cada forma de control del trabajo estuvo articulada con una raza particular. Consecuentemente, el control de una forma específica de trabajo podía ser al mismo tiempo el control de un grupo específico de gente dominada. Una nueva tecnología de dominación / explotación, en este caso raza / trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual, hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso. (Quijano, 2014, p. 782)

Pero, ¿qué tiene que ver todo lo anterior con la cuestión de la identidad?, el problema radica en que, a pesar del paso de los años y del surgimiento de pensadores que han tratado de romper con esos estragos, resulta complejo dejar de verse en un reflejo que no es el propio, retomando nuevamente lo que Aníbal Quijano afirma sobre que no hemos podido ser lo que somos, pues el espejo que se ha tomado como referencia es ajeno (Quijano, 2014).

Qué desalentador resulta reconocer que, hasta hoy día, los referentes sigan siendo realidades muy distantes y distintas a las propias; qué impotencia ver tantas problemáticas que día con día toman nuevas formas y se ensañan cada vez más contra los sectores menos favorecidos (y no es que haya muchos que sí lo sean) y qué incertidumbre al reflexionar acerca del cómo recuperar una identidad que pertenezca a Latinoamérica.

Hasta hoy en día, los discursos siguen siendo hegemónicos y han formado la idea de alcanzar un alto “desarrollo” a ejemplo de las potencias mundiales, cuyas sociedades han alcanzado un grado de “bienestar y calidad de vida” para todos sus habitantes, entonces se hacen grandes esfuerzos, no solo por ser parte de un gran sistema económico o forma de producción de capital, sino que también se intenta reproducir modos de vida, pensamientos, ideas y conocimientos. En este punto, se puede comprender que la identidad es ya una traducción o copia de aquello que se cree mejor o legítimo y que permitirá alcanzar la plenitud en todo sentido.

Se trata, entonces, de una identidad resultante de la colonialidad, por ello se retoma el concepto de ausente, no porque no exista como tal, más bien porque está fundada en realidades y significados no contextuales, en una distorsionada lectura de aquello “que somos”; al respecto Dussel menciona:

En América latina todavía no se ha vislumbrado su originalidad, que poco tiene que ver con el mismo fenómeno en los países del "centro". Esta falta de óptica en advertir las diferencias puede llevar a lamentables y mutuos errores en los diagnósticos políticos. (1980, p. 39)

La aseveración de Dussel es, sin duda, una realidad que constantemente es confirmada en el contexto latinoamericano, puesto que las consecuencias de poseer una identidad con rasgos de colonialidad provoca que todo quiera verse con ojos externos, es decir, tomando como base experiencias que no concuerdan con América Latina, tanto en el ámbito social, educativo, político o económico. Es incoherente pensar que dentro de una misma sociedad o país se den grupos de personas total o parcialmente homogéneos, sería entonces mucho más ilógico creer que las problemáticas que enfrentan los diferentes países o continentes puedan resolverse con los mismos métodos.

Surge entonces la imperante necesidad de reflexionar desde estas cuestiones, y al respecto cabe mencionar que este artículo no tiene la pretensión de ser uno de los primeros, todo lo contrario, pues ha habido muchos autores y pensadores de gran relevancia que retoman estos conceptos para analizar y reconfigurar las bases que se creían inamovibles, cada uno desde su contexto particular.

Quijano, Dussel, De Sousa Santos y muchos otros, han teorizado en diferentes épocas y situaciones espacio-temporales, con una visión que abre la posibilidad de pensarnos “desde nosotros”, es decir desde América Latina, con un espejo propio para ver las problemáticas en un sentido particular y que eso mismo suscite alternativas de solución pensadas en el contexto. En consecuencia, se insta a buscar la reconfiguración de una identidad latinoamericana que no sea una mera copia de los países “de primer mundo”, ni que esté disfrazada de nacionalismo supuestamente democrático. Se pretende desarrollar una identidad basada en la diversidad de significados, como lo que propone Boaventura de Sousa Santos en su concepto de ecología de saberes:

Como una ecología de saberes, el pensamiento posabismal se presupone sobre la idea de una diversidad epistemológica del mundo, el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico [...]. A lo largo del mundo, no solo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo. (2010, p. 50)

Si se retoman las anteriores premisas, es posible entender que los conocimientos generados en los contextos latinoamericanos son claro ejemplo de la amplia variedad al otorgar sentido y significado al entorno; por ende, se hace necesaria una identidad que parta de la idea de acercamiento a la realidad para hacer visible lo que ha permanecido oculto, le de voz a aquello que se había silenciado y otorgue alternativas a las situaciones que hasta hoy parecieran postergarse por una herencia histórica y colonial.

Se trata de la identidad latinoamericana no solo como un discurso o propaganda turística, sino como una realidad en búsqueda del reconocimiento de los sectores que todos los días viven luchas por su supervivencia.

Pedagogía y educación: pensamientos nacidos en América Latina

Hasta este momento, las reflexiones han girado en torno a la cuestión de la identidad, un aspecto impregnado de rasgos de colonialidad, pero con un debate constante para pasar a una identidad desde América Latina y donde muchos autores han generado conocimientos y saberes en sus espacios concretos. Una situación similar ha ocurrido de forma paralela en el ámbito educativo y pedagógico, entendiendo a estos dos campos como íntima y necesariamente relacionados.

Desde tales ámbitos, también se han desarrollado propuestas e ideas emergentes pensadas contextualmente, por personajes quizás poco reconocidos en la academia, pero con una trascendencia innegable en Latinoamérica, incluso algunos de ellos son denominados “maestros de América Latina” por sus aportaciones en los espacios donde lucharon ideológica y campalmente; así, se hace referencia a José Martí y José C. Mariátegui, quienes no son los únicos autores con estas propuestas, pero en este artículo se rescatan algunos pensamientos y propuestas de ambos.

Con lo anterior, comienza nuevamente un debate respecto al análisis que cada uno de esos pensadores realizaba de su propio contexto, siempre desde una mirada crítica y con un espíritu en búsqueda de la liberación y emancipación, no solo territorial, sino también de los saberes y de las conciencias, lo cual justamente encontraría su fuerza en los conocimientos propios. Acertadamente De Sousa Santos refería:

La primera lógica deriva de la monocultura del saber y del rigor del saber. Es el modo de producción de no existencia más poderoso. Consiste en la transformación de la ciencia moderna y de la alta cultura en criterios únicos de verdad y de cualidad estética, respectivamente. La complicidad que une las “dos culturas” reside en el hecho de que se arrogan, en sus respectivos campos, ser cánones exclusivos de producción de conocimiento o de creación artística. Todo lo que el canon no legitima o reconoce es declarado inexistente. La no existencia asume aquí la forma de ignorancia o de incultura. (2010, p. 22)

Resulta sorprendente que la idea de los cánones exclusivos en el ámbito de la educación va tomando, con el paso de los años, mayor legitimación, se trata de una idea que se forma en la academia por medio de actos de exclusión de conocimientos que al no poseer “rigor científico”, no pueden ser considerados válidos en el ámbito formal-profesional. En palabras de Ramón Grosfoguel “esos intelectuales que han producido teoría crítica de nuestra situación, esos están borrados de las academias, de las universidades y todo eso, porque la universidad sigue siendo muy eurocéntrica y sigue leyendo a los hombres occidentales” (Canal Abierto, 2022, 6m14s). Pero ello no solo surge en las universidades, sino desde que inicia la formación de las personas, pues ya se tiene claro que tipo de sujeto se quiere formar en determinadas situaciones geográficas, históricas y sociales. Mariátegui hacía alusión a esta realidad, posicionándose en su contexto peruano:

La educación nacional, por consiguiente, no tiene un espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública el Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. (2007, p. 214)

En el contexto peruano, este profesor de América Latina que impulsó las luchas obreras y que se posicionó contra la explotación indígena, señaló la necesidad de reconocer a los indígenas no desde una idea romántica o exotizada. Para Mariátegui era inconcebible esta realidad, la cual marcaba una clara desigualdad y que partía desde la propia educación, ¿cómo era posible que los denominados indios no fueran vistos como parte de un contexto que era el suyo?, ¿cómo fue que estaban desterrados de una historia que ellos forjaron? Por ello, luchó en la elaboración de un abordaje del indio peruano como problema social y económico que daba cuenta de su contexto y que lo reivindicaba (Universidad Pedagógica Nacional, 2016).

Su propuesta se inspiró en el indigenismo y en una pedagogía marxista, sobre todo en el reconocimiento de la necesidad de educar con una perspectiva propia, pues “en un pueblo que cumple conscientemente su proceso histórico, la reorganización de la enseñanza tiene que estar dirigida por sus propios hombres. La intervención de especialistas extranjeros no puede rebasar los límites de una colaboración” (Mariátegui, 2007, p. 225), en tal idea basaba su propuesta pedagógica, de alguna forma se trataba de reivindicar la identidad con la intención de recuperar a los indígenas peruanos como los protagonistas de su propio contexto, por tal motivo, impulsó un proyecto socialista indoamericano donde reafirmó tales ideales.

En Cuba, surgió otro pensador y maestro latinoamericano, conocido como “el Apóstol de América”: José Martí, quien desde sus primeros años comenzó a gestar ideas independentistas en su nación y se comprometió con la causa de luchar por la emancipación. Sus ideas pedagógicas tuvieron oposición frente al positivismo y sus propuestas no fueron homogéneas culturalmente hablando. Siempre se diferenció del pensamiento racista dominante de su entorno buscando descolonizar las mentes mediante la “fuerza del saber” (Universidad Pedagógica Nacional, 2016).

Otra cuestión relevante en el pensamiento de Martí al campo educativo, es sin duda la incorporación del aspecto práctico, sobre todo en el énfasis que le otorga a los espacios rurales y a la enseñanza de la agricultura, con el fin de que tales conocimientos no quedaran en la retórica de los libros, ni en las aulas de las escuelas técnicas, más bien apostaba a la necesidad de que los frutos de esos saberes contextuales debían de germinar en los propios campos de la nación y en el trabajo del campesino que palpa la tierra de cultivo y que hace crecer no solo la cosecha, sino también al propio hombre.

Nos interesa la relación entre educación y trabajo [...] La enseñanza de la agricultura es aún más urgente; pero no en escuelas técnicas, sino en estaciones de cultivo; donde no se describan las partes del arado sino delante de él y manejándolo; y no se explique en fórmula sobre la pizarra la composición de los terrenos, sino en las capas mismas de tierra; y no se entibie la atención de los alumnos con meras reglas técnicas de cultivos, rígidas como las letras de plomo con que se han impreso, sino que se les entretenga con las curiosidades, deseos, sorpresas y experiencias, que son sabroso pago y animado premio de los que se dedican por sí mismos a la agricultura. (Martí citado en Wainsztok, 2011, p. 6)

Resulta interesante la visión de Martí, sobre todo considerando que Latinoamérica posee una amplia diversidad de recursos y tierras cultivables, este personaje eleva la cuestión del trabajo como una posibilidad de crecimiento en el ser humano, crecimiento intelectual y social que está vinculado con la disponibilidad de los recursos. Pareciera que va en contra de la idea de que para ser un país desarrollado tiene que poseerse infinidad de industrias y colosales formaciones de poblaciones urbanas. Martí sugirió que en la agricultura existe un espíritu creador de desarrollo para nuestros pueblos.

Esto adquiere mayor importancia si se piensa desde los contextos académicos, puesto que la mayor parte de los centros de estudio no tienen afinidad con las cuestiones agrícolas; con esto no se quiere dar a entender que las demás áreas no sean necesarias, pero es interesante cuestionarse cómo en los países donde habita gran parte de la población considerada como rural, esta misma es la que presenta mayor grado de pobreza y menos acceso a los servicios públicos como la educación, ¿acaso trabajar la tierra es motivo de carencias materiales?, ¿o es que la idea de desarrollo debe prestarle mayor interés a otros ámbitos?

Una pedagogía que incluya los rasgos propios del contexto, así como las necesidades reales de la población es, en general, lo que estos maestros de América Latina pudieron debatir, aun cuando en sus respectivos países no siempre fue posible, debido a las represiones ideológicas y políticas a las que se enfrentaban y que, incluso, terminaron con sus vidas, como en el caso de Martí. Sin embargo, el legado queda y toma fuerza con aquellos autores que siguieron emergiendo en el transcurso de la historia latinoamericana.

Este surgimiento de ideas que buscan seguir decolonizando América Latina, necesariamente debe ir acompañado de una pedagogía latinoamericana, donde los saberes y conocimientos propios sean valorados, como declara De Sousa Santos sobre el derecho al conocimiento:

La supresión de este derecho original fue responsable del epistemicidio masivo sobre el que la modernidad occidental construyó su monumental conocimiento imperial. En una época de transición paradigmática, la reivindicación de este ur-derecho implica la necesidad de un derecho a conocimientos alternativos [...] el derecho a conocimientos alternativos es un derecho a alejarse del conocimiento-regulación hacia la dirección del conocimiento-emanipación. (2010, p. 89)

Estos conocimientos alternativos sugeridos son parte de una propuesta de pedagogía latinoamericana, del entendimiento de las necesidades sociales e históricas, pero no con una visión de preservación cultural de tales conocimientos, con rasgos o pretensiones de exotizarlos. Se trata, más bien, de una epistemología que legitime aquellos saberes que fueron considerados como no válidos o no científicos; de su reconocimiento y necesario uso para el desarrollo de los pueblos, sin negar claro está, la coexistencia de otros conocimientos externos, pero sin ponerlos por encima o determinar su validez. La pedagogía necesariamente deberá de retomar tales saberes, con el fin de que los procesos de enseñanza-aprendizaje (en todos los espacios donde estos ocurren) puedan estar también vinculados con los ideales de emancipación.

Hacia una pedagogía latinoamericana: reflexiones finales

La investigación documental realizada por medio del presente artículo, permitió reflexionar sobre temas por demás importantes y emergentes en nuestras realidades cercanas. El debate que se genera adquiere rasgos actuales a pesar de hablar de cuestiones de colonialidad y de la herencia que el colonialismo dejó en las diferentes regiones de América Latina; por otro lado, la historia también ha dejado el pensamiento de muchos latinoamericanos que tuvieron una mirada problematizadora de la sociedad a la que pertenecieron, denunciando las desigualdades, violencia y destierro de sus compatriotas.

El legado de estos pensadores permite hoy reflexionar acerca de las mismas problemáticas que históricamente han devenido desde la época colonial, la cuestión de la dominación y legitimación de un solo tipo de cultura, forma de vida o conocimientos, los cuales parten de una idea por alcanzar el tan anhelado desarrollo o ser un país dentro de los del “primer mundo”, añorar la plenitud del ser humano por la acumulación de bienes materiales y el progreso de las sociedades mediante la tecnología y la industrialización. Lo anterior adquiere un sentido por completo negativo, pues la cuestión está en que las sociedades latinoamericanas siguen buscando el reflejo de un desarrollo social, económico, político, cultural e incluso educativo, en la imagen de países muy diferentes a los nuestros, un reflejo que por tal motivo aparece distorsionado, puesto que la complejidad de cada espacio social es diversa.

La cuestión educativa tiene especial mención en esta investigación, pues se recuperan ideas y reflexiones de pensadores nacidos en Latinoamérica, quienes propusieron teorías, conceptos y proyectos que buscaban reivindicar lo propio, es decir, buscaban reconocer que los saberes y las identidades de cada contexto eran tan válidas como aquellas conocidas como dominantes. Se ha propuesto un reconocimiento de los saberes locales que, desde esta óptica, permitirían un análisis más real y cercano del contexto inmediato, así como la identificación de las verdaderas necesidades de cada pueblo o nación. Estas ideas, que hoy en día siguen siendo fundamento de otras propuestas emergentes, se muestran como necesarias puesto que, pese a los constantes debates de los últimos años, aún surgen estragos respecto a la falta de identidad latinoamericana.

La educación y una nueva propuesta pedagógica nacida desde América Latina son los escenarios presentados como elementos necesarios para llegar a la emancipación de los pueblos y los cuales deberán comenzar en las mentes, en tanto reconocimiento de su existencia y diversidad, mas no de una supuesta inferioridad. Es decir, una pedagogía latinoamericana que pueda y deba resolver los problemas innegablemente ligados a la educación en nuestras naciones, y que al mismo tiempo permita el protagonismo de cada sujeto como actor social y político.

Sobre esto, Dussel señala que “el alumno más crítico sea el universitario, la juventud que estudia en los países subdesarrollados y oprimidos de la periferia. La juventud se transforma así en un momento supremamente lúcido del mecanismo mundial de la dominación pedagógica” (1980, p. 38), dándole un lugar especial, pero al mismo tiempo un compromiso grande, a los universitarios que en su formación y práctica profesional deberán aportar de manera significativa en los diferentes ámbitos que se buscan emancipar.

Se reconoce que faltan muchos esfuerzos, tanto teóricos, ideológicos y prácticos que alcancen la ruptura del paradigma dominante hasta la actualidad, pero es necesario e imprescindible el actuar de cada persona, decolonizando de manera gradual mediante la conciencia de lo que esto provoca en el deterioro y distorsión de la identidad. El rol de la educación y la pedagogía adquiere un sentido amplio en la consolidación de tales luchas, para llegar a todos los pueblos a través de su reconocimiento y en la construcción de su ciudadanía para la real transformación social de sus contextos.

Referencias

- Canal Abierto. (17 de mayo de 2022). *Pensar Latinoamérica, Ramón Grosfoguel: la teoría decolonial* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=VO-1M0dkPAw>
- Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf
- Dussel, E. (1980). *La pedagógica Latinoamericana*. Editorial Nueva América. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120423090342/historia.pdf>
- Lleras, E. (2010). Del educar al pedagogiar. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 9 (25). 235-242. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682010000100013
- Mariátegui, J. C. (2007). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fundación Biblioteca Ayacucho. https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/mariategui_7_ensayos.pdf
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en CLACSO (Ed.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832). CLACSO.
- Quintana, L. y Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16 (2). 73-80. [https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/#:~:text=La%20hermen%C3%A9utica%20ofrece%20una%20alternativa,del%20mismo%20\(c%C3%ADculo%20hermen%C3%A9utico\).](https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/html/#:~:text=La%20hermen%C3%A9utica%20ofrece%20una%20alternativa,del%20mismo%20(c%C3%ADculo%20hermen%C3%A9utico).)
- Universidad Pedagógica Nacional [UNIPE] (08 de abril de 2016). *José Carlos Mariátegui, Serie Maestros de América Latina* [Archivo de vídeo]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=OylJbxm0x_o
- Universidad Pedagógica Nacional [UNIPE] (08 de abril de 2016). *José Martí, Serie Maestros de América Latina* [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=raaWcsCHWCs>
- Wainszok, C. (2011). José Martí, un maestro del pensamiento nuestro americano. *IX Jornadas de Sociología*, (1). 1-15. <https://cdsa.academica.org/000-034/759.pdf>